

para el Seminario

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

EL PUBLICO

Federico García Lorca

Drama en Cuadros

Cuadro Primero

(CUARTO DEL DIRECTOR. EL DIRECTOR SENTADO. VISTE DE CHAQUE. DECORADO AZUL. UNA GRAN MANO IMPRESA EN LA PARED. LAS VENTANAS SON RADIOGRAFIAS.)

CRIADO Señor.

DIRECTOR ¿Qué?

CRIADO Ahí está el público.

DIRECTOR Que pase.

(ENTRAN CUATRO CABALLOS BLANCOS.)

DIRECTOR ¿Qué desean? (LOS CABALLOS TOCAN SUS TROMPETAS.) Esto sería si yo fuese un hombre con capacidad para el suspiro. ¡Mi teatro será siempre al aire libre! Pero yo he perdido toda mi fortuna, si no envenenaría el aire libre. Con una jeringuilla que quite la costra de la herida me basta. ¡Fuera de aquí! ¡Fuera de mi casa, caballos! (APARTE.) Ya se ha inventado la cama para dormir con los caballos. (LLORANDO.) Caballitos míos.

LOS CABALLOS Por trescientas pesetas, por doscientas pesetas, por un plato de sopa, por un frasco de perfume vacío, por tu saliva, por un recorte de tus uñas.

DIRECTOR ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera! (TOCA UN TIMBRE.)

LOS CABALLOS ¡Por nada! Antes te olían los pies y nosotros teníamos tres años. Esperábamos en el retrete, esperábamos detrás de las puertas y luego te llenábamos la cama de lágrimas. (ENTRA EL CRIADO.)

DIRECTOR Dame un látigo.

LOS CABALLOS Y tus zapatos estaban cocidos por el sudor, pero sabíamos comprender que la misma relación tenía la luna con las manzanas podridas en la hierba.

DIRECTOR (AL CRIADO.) ¡Abre la puerta! ¡Abre!

LOS CABALLOS No, no, no. ¡Abominable! Estás cubierto de vello y comes la cal de los muros que no es tuya.

(LOS CABALLOS SACAN LARGAS TROMPETAS DORADAS Y DANZAN LENTAMENTE AL SON DE SU CANTO.)

CABALLO 1 ¡Abominable!

CABALLOS 2, 3 y 4 Blenamiboá.

CABALLO 1 ¡Abominable!

CABALLOS 2, 3 y 4 Blenamiboá.

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PP

1306332

DIRECTOR (AL CRIADO.) Abre. (EL CRIADO ABRE LA PUERTA.) ¡Teatro al aire libre! ¡Fuera! ¡Vamos! Teatro al aire libre. ¡Fuera de aquí! (SALEN LOS CABALLOS.)

DIRECTOR (AL CRIADO.) Continúa.
(EL DIRECTOR SE SIENTA DETRAS DE LA MESA. SALE EL CRIADO PERO REGRESA AL INSTANTE.)

CRIADO Señor.

DIRECTOR ¿Qué?

CRIADO El público.

DIRECTOR Que pase.
(EL DIRECTOR CAMBIA SU PELUCA RUBIA POR UNA MORENA. ENTRAN TRES HOMBRES VESTIDOS DE FRAC EXACTAMENTE IGUALES. LLEVAN BARBAS NEGRAS.)

HOMBRE 1 ¿El señor Director del teatro al aire libre?

DIRECTOR Servidor de usted.

HOMBRE 1 Venimos a felicitarle por su última obra.

DIRECTOR Gracias.

HOMBRE 3 Originalísima.

HOMBRE 1 ¡Y qué bonito título! Romeo y Julieta.

DIRECTOR Un hombre y una mujer que se enamoran.

HOMBRE 1 Romeo puede ser un ave y Julieta puede ser una piedra. Romeo puede ser un grano de sal y Julieta puede ser un mapa.

DIRECTOR Pero nunca dejarán de ser Romeo y Julieta.

HOMBRE 1 Y enamorados. ¿Usted cree que estaban enamorados?

DIRECTOR Hombre... Yo no estoy dentro...

HOMBRE 1 ¡Basta, basta! Usted mismo se denuncia.

HOMBRE 2 (AL HOMBRE 1.) Ve con prudencia. Tú tienes la culpa. ¿Para qué vienes a la puerta de los teatros? Puedes llamar a un bosque y es fácil que éste abra el ruido de su savia para tus oídos. ¡Pero a un teatro!

HOMBRE 1 Es a los teatros donde hay que llamar; es a los teatros para...

HOMBRE 3 Para que se sepa la verdad de las sepulturas.

HOMBRE 2 Sepulturas con focos de gas, y anuncios, y largas filas de butacas.

DIRECTOR (TEMBLANDO.) Caballeros...

HOMBRE 1 Sí. Sí. Director del teatro al aire libre, autor de Romeo y Julieta.

HOMBRE 2 ¿Cómo orinaba Romeo, señor Director? ¿Es que no es bonito ver orinar a Romeo? ¿Cuántas veces fingió tirarse de la torre para ser apresado en la comedia de su sufrimiento? ¿Qué pasaba, señor Director..., cuando no pasaba? ¿Y el sepulcro? ¿Por qué, al final, no bajó usted las escaleras del sepulcro?

Pudo usted haber visto un ángel que se llevaba el sexo de Romeo mientras dejaba el otro, el suyo, el que le correspondía. Y si yo le digo que el personaje principal de todo fue una flor venenosa, ¿qué pensaría usted? ¡Conteste!

DIRECTOR Señores, no es ése el problema.

HOMBRE 1 (INTERRUMPIENDO.) No hay otro. Tendremos necesidad de enterrar el teatro por la cobardía de todos. Y tendré que darme un tiro.

HOMBRE 2 ¡Gonzalo!

HOMBRE 1 (LENTAMENTE.) Tendré que darme un tiro para inaugurar el verdadero teatro, el teatro bajo la arena.

DIRECTOR Gonzalo...

HOMBRE 1 ¿Cómo? (PAUSA.)

DIRECTOR (REACCIONANDO.) Pero no puedo. Se hundiría todo. Sería dejar ciegos a mis hijos y luego... ¿qué hago con el público? ¿Qué hago con el público si quito las barandas al puente? Vendría la máscara a devorarme. Yo ví una vez a un hombre devorado por la máscara... Los jóvenes más fuertes de la ciudad, con picas ensangrentadas, le hundían por el trasero grandes bolas de periódicos abandonados, y en América hubo una vez un muchacho a quien la máscara ahorcó colgado de sus propios intestinos.

HOMBRE 1 ¡Magnífico!

HOMBRE 2 ¿Por qué no lo dijo usted en el teatro?

HOMBRE 3 Eso es el principio de un argumento.

DIRECTOR En todo caso un final.

HOMBRE 3 Un final ocasionado por el miedo.

DIRECTOR Está claro, señor. No me supondrá usted capaz de sacar la máscara a escena.

HOMBRE 1 ¿Por qué no?

DIRECTOR ¿Y la moral? ¿Y el estómago de los espectadores?

HOMBRE 1 Hay personas que vomitan cuando se vuelve un pulpo del revés y otras que se ponen pálidas si oyen pronunciar con la debida intención la palabra cáncer; pero usted sabe que contra esto existe la hojalata, y el yeso, y la adorable mica, y, en último caso, el cartón, que como medio expresivo está al alcance de todas las fortunas. (SE LEVANTA.) Pero usted lo que quiere es engañarnos. Engañarnos para que todo siga igual y nos sea imposible ayudar a los muertos. Usted tiene la culpa de que las moscas hayan caído en cuatro mil naranjadas que yo tenía dispuestas. Y otra vez tengo que empezar a romper las raíces.

DIRECTOR (LEVANTANDOSE.) Yo no discuto, señor. Pero, ¿qué es lo que quiere de mí? ¿Trae usted una obra nueva?

HOMBRE 1 ¿Le parece a usted obra más nueva que nosotros con nuestras barbas... y usted?

DIRECTOR ¿Y yo...?

HOMBRE 1 Sí... usted.

HOMBRE 2 ¡Gonzalo!

HOMBRE 1 (AL HOMBRE 2, PERO MIRANDO AL DIRECTOR.) Lo reconozco todavía y me parece estarlo viendo aquella mañana que encerró una liebre, que era un prodigio de velocidad, en una pequeña cartera de libros. Y otra vez que se puso dos rosas en las orejas el primer día que descubrió el peinado con la raya en medio. (AL DIRECTOR.) Y tú, ¿me reconoces?

DIRECTOR No es éste el argumento. ¡Por Dios! (A VOCES.) Elena, Elena. (CORRE A LA PUERTA.)

HOMBRE 1 Pero yo te he de llevar al escenario quieras o no quieras. Me has hecho sufrir demasiado. ¡Pronto! ¡El biombo! ¡El biombo! (EL HOMBRE 3 SACA UN BIOMBO Y LO COLOCA EN MEDIO DE LA ESCENA.)

DIRECTOR (LLORANDO.) Me ha de ver el público. Se hundirá mi teatro... Yo había hecho los dramas mejores de la temporada, pero ahora...

(SUENAN LAS TROMPETAS DE LOS CABALLOS. EL HOMBRE 1 SE DIRIGE AL FONDO Y ABRE LA PUERTA.)

HOMBRE 1 Pasad adentro, con nosotros. Tenéis sitio en el drama. Todo el mundo. (AL DIRECTOR.) Y tú, pasa por detrás del biombo.

(LOS HOMBRES 2 Y 3 EMPUJAN AL DIRECTOR. ESTE PASA POR DETRAS DEL BIOMBO Y APARECE POR EL OTRO EXTREMO UN MUCHACHO VESTIDO DE RASO BLANCO CON UNA GOLA BLANCA AL CUELLO. DEBE SER UNA ACTRIZ. LLEVA UNA PEQUEÑA GUITARRITA NEGRA.)

HOMBRE 1 ¡Enrique! ¡Enrique! (SE CUBRE LA CARA CON LAS MANOS.)

HOMBRE 2 No me hagas pasar a mí por el biombo. Déjame ya tranquilo, Gonzalo.

DIRECTOR (FRIO Y PULSANDO LAS CUERDAS.) Gonzalo, te he de escupir mucho. Quiero escupirte y romperte el frac con unas tijeritas. Dame seda y aguja. Quiero bordar. No me gustan los tatuajes, pero te quiero bordar con sedas.

HOMBRE 3 (A LOS CABALLOS.) Tomad asiento donde queráis.

HOMBRE 1 (LLORANDO.) ¡Enrique! ¡Enrique!

DIRECTOR Te bordaré sobre la carne y me gustará verte dormir en el tejado. ¿Cuánto dinero tienes en el bolsillo? ¡Quémalo! (EL HOMBRE 1 ENCIENDE UN FOSFORO Y QUEMA LOS BILLETES.) Nunca veo bien cómo desaparecen los dibujos en la llama. ¿No tienes más dinero? ¡qué pobre eres, Gonzalo! ¿Y mi lápiz para los labios? ¿No tienes carmín? Es un fastidio.

HOMBRE 2 (TIMIDO.) Yo tengo. (SE SACA EL LAPIZ POR DEBAJO DE LA BARBA Y LO OFRECE.)

DIRECTOR Gracias. Pero... ¿pero también tú estás aquí? ¡Al biombo! Tú también al biombo. ¿Y todavía no soportas, Gonzalo?

(EL DIRECTOR EMPUJA BRUSCAMENTE AL HOMBRE 2 Y APARECE POR EL OTRO EXTREMO DEL BIOMBO UNA MUJER VESTIDA CON PANTALONES DE PIJAMA NEGRO Y UNA CORONA DE AMAPOLAS EN LA CABEZA. LLEVA EN LA MANO UNOS IMPERTINENTES CUBIERTOS POR UN BIGOTE RUBIO QUE USARA PONIENDO SOBRE SU BOCA EN ALGUNOS MOMENTOS DEL DRAMA.)

HOMBRE 2 (SECAMENTE.) Dame el lápiz.

DIRECTOR ¡Ja, ja, ja! ¡Oh Maximiliana, emperatriz de Baviera! ¡Oh mala mujer!

HOMBRE 2 (PONIENDOSE EL BIGOTE SOBRE LOS LABIOS.) Te recomendaría un poco de silencio.

DIRECTOR ¡Elena! ¡Elena!

HOMBRE 1 (FUERTE.) No llames a Elena.

DIRECTOR ¿Y por qué no? Me ha querido mucho cuando mi teatro estaba al aire libre. ¡Elena!

(ELENA SALE DE LA IZQUIERDA. VISTE DE GRIEGA. LLEVA LAS CEJAS AZULES, EL CABELLO BLANCO Y LOS PIES DE YESO. EL VESTIDO, ABIERTO TOTALMENTE POR DELANTE, DEJA VER SUS MUSLOS CUBIERTOS CON APRETADA MALLA ROSADA. EL HOMBRE 2 SE LLEVA EL BIGOTE A LOS LABIOS.)

ELENA ¿Otra vez igual?

DIRECTOR Otra vez.

HOMBRE 3 ¿Por qué has salido, Elena? ¿Por qué has salido si no me vas a querer?

ELENA ¿Quién te lo dijo? Pero, ¿por qué me quieres tanto? Yo te besaría los pies si tú me castigaras y te fueras con otras mujeres. Pero tú me adoras demasiado a mí sola. Será necesario terminar de una vez.

DIRECTOR (AL HOMBRE 3.) ¿Y yo? ¿No te acuerdas de mí? ¿No te acuerdas de mis uñas arrancadas? ¿Cómo habría conocido a las otras mujeres y a ti no? ¿Por qué te he llamado Elena? ¿Por qué te he llamado, suplicio mío?

ELENA (AL HOMBRE 3.) ¡Vete con él! Y confíesame ya la verdad que me ocultas. No me importa que estuvieras borracho y que te quieras justificar, pero tú lo has besado y has dormido en la misma cama.

HOMBRE 3 ¡Elena! (PASA RAPIDAMENTE POR DETRAS DEL BIOMBO Y APARECE SIN BARBA CON LA CARA PALIDISIMA Y UN LATIGO EN LA MANO. LLEVA MUÑEQUERAS CON CLAVOS DORADOS.)

HOMBRE 3 (AZOTANDO AL DIRECTOR.) Tú siempre hablas, tú siempre mientes y he de acabar contigo sin la menor misericordia.

LOS CABALLOS ¡Misericordia! ¡Misericordia!

ELENA Podrías seguir golpeando un siglo entero y no creería en ti. (EL HOMBRE 3 SE DIRIGE A ELENA Y LE APRIETA LAS MUÑECAS.) Podrías seguir un siglo entero atenazando mis dedos y no lograrías hacerme escapar un solo gemido.

HOMBRE 3 ¡Veremos quién puede más!

ELENA Yo y siempre yo.

(APARECE EL CRIADO.)

ELENA (DIRIGIENDOSE AL CRIADO.) ¡Llévame pronto de aquí!
¡Llévame! (EL CRIADO PASA POR DETRAS DEL BIOMBO
Y SALE DE LA MISMA MANERA.) ¡Llévame! ¡Muy lejos!
(EL CRIADO LA TOMA EN BRAZOS.)

DIRECTOR Podemos empezar.

HOMBRE 1 Cuando quieras.

LOS CABALLOS ¡Misericordia! ¡Misericordia!

(LOS CABALLOS SUENAN SUS LARGAS TROMPETAS. LOS PERSONAJES ESTAN RIGIDOS EN SUS PUESTOS.)

(TELON LENTO.)

CUADRO SEGUNDO

R U I N A R O M A N A

(UNA FIGURA, CUBIERTA TOTALMENTE DE PAMPANOS ROJOS, TOCA UNA FLAUTA SENTADA SOBRE UN CAPITEL. OTRA FIGURA, CUBIERTA DE CASCABELES DORADOS, DANZA EN EL CENTRO DE LA ESCENA.)

FIGURA DE CASCABELES ¿Si yo me convirtiera en nube?

FIGURA DE PAMPANOS Yo me convertiría en ojo.

FIGURA DE CASCABELES ¿Si yo me convirtiera en caca?

FIGURA DE PAMPANOS Yo me convertiría en mosca.

FIGURA DE CASCABELES ¿Si yo me convirtiera en manzana?

FIGURA DE PAMPANOS Yo me convertiría en beso.

FIGURA DE CASCABELES ¿Si yo me convirtiera en pecho?

FIGURA DE PAMPANOS Yo me convertiría en sábana blanca.

VOZ (SARCASTICA.) ¡Bravo!

FIGURA DE CASCABELES ¿Y si yo me convirtiera en pez luna?

FIGURA DE PAMPANOS Yo me convertiría en cuchillo.

FIGURA DE CASCABELES (DEJANDO DE DANZAR.) Pero, ¿por qué? ¿Por qué me atormentas? ¿Cómo no vienes conmigo si me amas hasta donde yo te lleve? Si yo me convirtiera en pez luna tú te convertirías en ola de mar, o en alga, o si quieres algo muy lejano porque no desees

besarme, tú te convertirías en luna llena, ipero en cuchillo! Te gozas en interrumpir mi danza y danzando es la única manera que tengo de amarte.

FIGURA DE PAMPANOS

Cuando rondas el lecho y los objetos de la casa te sigo, pero no te sigo a los sitios a donde tú, lleno de sagacidad, pretendes llevarme. Si tú te convirtieras en pez luna yo te abriría con un cuchillo, porque soy un hombre, porque no soy nada más que eso, un hombre, más hombre que Adán y quiero que tú seas aún más hombre que yo. Tan hombre que no haya ruido en las ramas cuando tú pases. Pero tú no eres un hombre. Si yo no tuviera esta flauta te escaparías a la luna, a la luna cubierta de pañolitos de encaje y gotas de sangre de mujer.

FIGURA DE CASCABELES

(TIMIDAMENTE.) ¿Y si yo me convirtiera en hormiga?

FIGURA DE PAMPANOS

(ENERGICO.) Yo me convertiría en tierra.

FIGURA DE CASCABELES

(MAS FUEPTE.) ¿Y si yo me convirtiera en tierra?

FIGURA DE PAMPANOS

(MAS DEBIL.) Yo me convertiría en agua.

FIGURA DE CASCABELES

(VIBRANTE.) ¿Y si yo me convirtiera en agua?

FIGURA DE PAMPANOS

(DESFALLECIDO.) Yo me convertiría en pez luna.

FIGURA DE CASCABELES

(TEMBLOROSO.) ¿Y si yo me convirtiera en pez luna?

FIGURA DE PAMPANOS

(LEVANTANDOSE.) Yo me convertiría en cuchillo. En un cuchillo afilado durante cuatro largas primaveras.

FIGURA DE CASCABELES

Llévame al baño y ahógame. Será la única manera de que puedas verme desnudo. ¿Te figuras que tengo miedo a la sangre? Sé la manera de dominarte. ¿Crees que no te conozco? De dominarte tanto que si yo dijera "¿Si yo me convirtiera en pez luna?" tú me contestarías "Yo me convertiría en una bolsa de huevas pequeñas".

FIGURA DE PAMPANOS

Toma un hacha y córtame las piernas. Deja que vengan los insectos de la ruina y vete porque te desprecio. Quisiera que tú calaras hasta lo más hondo. Te escupo.

FIGURA DE CASCABELES

¿Lo quieres? Adiós. Estoy tranquilo. Si voy bajando por la ruina iré encontrando amor y cada vez más amor.

FIGURA DE PAMPANOS

(ANGUSTIADO.) ¿Dónde vas? ¿Dónde vas?

FIGURA DE CASCABELES

¿No deseas que me vaya?

FIGURA DE
PAMPANOS

(CON VOZ DEBIL.) No, no te vayas. ¿Y si yo me convirtiera en granito de arena?

FIGURA DE
CASCABELES

Yo me convertiría en látigo.

FIGURA DE
PAMPANOS

¿Y si yo me convirtiera en una bolsa de huevas pequeñas?

FIGURA DE
CASCABELES

Yo me convertiría en otro látigo. Un látigo hecho con cuerdas de guitarra.

FIGURA DE
PAMPANOS

¡No me azotes!

FIGURA DE
CASCABELES

Un látigo hecho con maromas de barco.

FIGURA DE
PAMPANOS

¡No me golpees el vientre!

FIGURA DE
CASCABELES

Un látigo hecho con los estambres de una orquídea.

FIGURA DE
PAMPANOS

¡Acabarías por dejarme ciego!

FIGURA DE
CASCABELES

Ciego porque no eres hombre. Yo si soy un hombre. Un hombre tan hombre que me desmayo cuando se despiertan los cazadores. Un hombre tan hombre que siento un dolor agudo en los dientes cuando alguien quiebra un tallo por diminuto que sea. Un gigante. Un gigante tan gigante que puedo bordar una rosa en la uña de un niño recién nacido.

FIGURA DE
PAMPANOS

Estoy esperando la noche angustiado por el blancor de la ruina para poder arrastrarme a tus pies.

FIGURA DE
CASCABELES

No, no. ¿Por qué me dices eso? Eres tú quien me debes obligar a mí para que lo haga. ¿No eres tú un hombre? ¿Un hombre más hombre que Adán?

FIGURA DE
PAMPANOS

(CAYENDO AL SUELO.) ¡Ay! ¡Ay!

FIGURA DE
CASCABELES

(ACERCANDOSE EN VOZ BAJA.) ¿Y si yo me convirtiera en capitel?

FIGURA DE
PAMPANOS

¡Ay de mí!

FIGURA DE
CASCABELES

Tú te convertirás en sombra de capitel y nada más. Y luego vendría Elena a mi cama. ¡Elena, corazón mío! Mientras tú, debajo de los cojines, estarías tendido lleno de sudor, un sudor que no sería tuyo, que sería de los cocheros, de los fogoneros y de los médicos que operan el cáncer. Entonces yo me convertiría en pez luna y tú no serías ya nada más que una pequeña polvera que pasa de mano en mano.

FIGURA DE
PAMPANOS

¡Ay!

FIGURA DE
CASCABELES

¿Otra vez? ¿Otra vez estás llorando? Tendré necesidad de desmayarme para que vengan los campesinos. Tendré necesidad de llamar a los negros, a los enormes negros heridos por las navajas de las yucas que luchan día y noche con el fango de los ríos. ¡Levántate del suelo, cobarde! Ayer estuve en casa del fundidor y encargué una cadena. ¡No te alejes de mí! Una cadena y estuve toda la noche llorando porque me dolían las muñecas y los tobillos y, sin embargo, no la tenía puesta. (LA FIGURA DE PAMPANOS TOCA UN SILBATO DE PLATA.) ¿Qué haces? (SUENA EL SILBATO OTRA VEZ.) Ya sé lo que deseas, pero tengo tiempo de huir.

FIGURA DE
PAMPANOS

(LEVANTANDOSE.) Huye si quieres.

FIGURA DE
CASCABELES

Me defenderé con las hierbas.

FIGURA DE
PAMPANOS

Prueba a defenderte. (SUENA EL SILBATO. DEL TECHO CAE UN NIÑO VESTIDO CON UNA MALLA ROJA.)

NIÑO

¡El Emperador! ¡El Emperador! ¡El Emperador!

FIGURA DE
PAMPANOS

El Emperador.

FIGURA DE
CASCABELES

Yo haré tu papel. No te descubras. Me costaría la vida.

NIÑO

¡El Emperador! ¡El Emperador! ¡El Emperador!

FIGURA DE
CASCABELES

Todo entre nosotros era un juego. Jugábamos. Y ahora yo serviré al Emperador fingiendo la voz tuya. Tú puedes tenderte detrás de aquel gran capitel. No te lo había dicho nunca. Allí hay una vaca que guisa la comida para los soldados.

FIGURA DE
PAMPANOS

¡El Emperador! Ya no hay remedio. Tú has roto el hilo de la araña y ya siento que mis grandes pies se van volviendo pequeñitos y repugnantes.

FIGURA DE
CASCABELES

¿Quieres un poco de té? ¿Dónde podría encontrar una bebida caliente en esta ruina?

NIÑO

(EN EL SUELO.) ¡El Emperador! ¡El Emperador!
¡El Emperador!

(SUENA UNA TROMPA Y APARECE EL EMPERADOR DE LOS ROMANOS. CON EL VIENE UN CENTURION DE TUNICA AMARILLA Y CARNE GRIS. DETRAS VIENEN LOS CUATRO CABALLOS CON SUS TROMPETAS. EL NIÑO SE DIRIGE AL EMPERADOR. ESTE LO TOMA EN SUS BRAZOS Y SE PIERDE EN LOS CAPITULES.)

CENTURION

El Emperador busca a uno.

FIGURA DE
PAMPANOS Y
FIGURA DE
CASCABELES

Uno soy yo.

CENTURION

¿Cuál de los dos?

FIGURA DE
PAMPANOS Y
FIGURA DE
CASCABELES

Yo.

CENTURION

El Emperador adivinará cuál de los dos es uno. Con un cuchillo o con un salivazo. ¡Malditos seáis todos los de vuestra casta! Por vuestra culpa estoy corriendo caminos y durmiendo sobre la arena. Mi mujer es hermosa como una montaña. Pare por cuatro o cinco sitios la vez y ronca al mediodía debajo de los árboles. Yo tengo doscientos hijos y tendré todavía mucho más. ¡Maldita sea vuestra casta!

(EL CENTURION ESCUPE Y CANTA. UN GRITO LARGO Y SOSTENIDO SE OYE DETRAS DE LAS COLUMNAS. APARECE EL EMPERADOR LIMPIANDOSE LA FRENTE. SE QUITA UNOS GUANTES NEGROS, DESPUES UNOS GUANTES ROJOS Y APARECEN SUS MANOS DE UNA BLANCURA CLASICA.)

EMPERADOR

(DISPLICENTE.) ¿Cuál de los dos es uno?

FIGURA DE
CASCABELES

Yo soy, señor.

EMPERADOR

Uno es uno y siempre uno. He degollado más de cuarenta muchachos que no lo quisieron decir.

CENTURION

(ESCUPIENDO.) Uno es uno y nada más que uno.

EMPERADOR

Y no hay dos.

CENTURION

Porque si hubiera dos no estaría el Emperador buscando por los caminos.

EMPERADOR

(AL CENTURION.) ¡Desnúdalos!

FIGURA DE
CASCABELES

Yo soy uno, señor. Ese es el mendigo de las ruinas. Se alimenta con raíces.

EMPERADOR

Aparta.

FIGURA DE
PAMPANOS

Tú me conoces. Tú sabes quien soy. (SE DESPOJA DE LOS PAMPANOS Y APARECE UN DESNUDO BLANCO DE YESO.)

EMPERADOR

(ABRAZANDOLO.) Uno es uno.

FIGURA DE
PAMPANOS

Y siempre uno. Si me besas yo abriré la boca para clavarme después tu espada en el cuello.

EMPERADOR

Así lo haré.

FIGURA DE
PAMPANOS

Y deja mi cabeza de amor en la ruina, la cabeza de uno que fue siempre uno.

EMPERADOR

(SUSPIRANDO.) Uno.

CENTURION

(AL EMPERADOR.) Difícil es pero ahí lo tienes.

FIGURA DE
PAMPANOS

Lo tiene porque nunca lo podrá tener.

FIGURA DE
CASCABELES

¡Traición! ¡Traición!

CENTURION ¡Cállate, rata vieja, hijo de la escoba!

FIGURA DE CASCABELES ¡Gonzalo! Ayúdame, Gonzalo.

(LA FIGURA DE CASCABELES TIRA DE UNA COLUMNA Y ESTA SE DESDOBLA EN EL BIOMBO BLANCO DE LA PRIMERA ESCENA. POR DETRAS SALEN LOS TRES HOMBRES BARBADOS Y EL DIRECTOR DE ESCENA.)

HOMBRE 1 ¡Traición!

FIGURA DE CASCABELES ¡Nos ha traicionado!

DIRECTOR ¡Traición!

(EL EMPERADOR ESTA ABRAZADO A LA FIGURA DE PAMPANOS.)

(TELON.)

CUADRO TERCERO

(MURO DE ARENA. A LA IZQUIERDA, Y PINTADA SOBRE EL MURO, UNA LUNA TRANSPARENTE CASI DE GELATINA. EN EL CENTRO, UNA INMENSA HOJA VERDE LANCEOLADA.)

HOMBRE 1 (ENTRANDO.) No es esto lo que hace falta. Después de lo que ha pasado, sería injusto que volviese otra vez para hablar con los niños y observar la alegría del cielo.

HOMBRE 2 Mal sitio es éste.

DIRECTOR ¿Habéis presenciado la lucha?

HOMBRE 3 (ENTRANDO.) Debieron morir los dos. No he presenciado nunca un festín tan sangriento.

HOMBRE 1 Dos leones. Dos semidioses.

HOMBRE 2 Dos semidioses si no tuvieran ano.

HOMBRE 1 Pero el ano es el castigo del hombre. El ano es el fracaso del hombre, es su vergüenza y su muerte. Los dos tenían ano y ninguno de los dos podía luchar con la belleza pura de los mármoles que brillaban conservando deseos íntimos defendidos por una superficie intachable.

HOMBRE 3 Cuando sale la luna, los niños del campo se reúnen para defecar.

HOMBRE 1 Y detrás de los juncos, a la orilla fresca de los remansos, hemos encontrado la huella del hombre que hace horrible la libertad de los desnudos.

HOMBRE 3 Debieron morir los dos.

HOMBRE 1 (ENERGICO.) Debieron vencer.

HOMBRE 3 ¿Cómo?

HOMBRE 1 Siendo hombres los dos y no dejándose arrastrar por los falsos deseos. Siendo íntegramente hombres. ¿Es que un hombre puede dejar de serlo nunca?

HOMBRE 2 ¡Gonzalo!

HOMBRE 1 Han sido vencidos y ahora todo será pura burla y escarnio de la gente.

- HOMBRE 3 Ninguno de los dos era un hombre. Como no lo sois vosotros tampoco. Estoy asqueado de vuestra compañía.
- HOMBRE 1 Ahí detrás, en la última parte del festín, está el Emperador. ¿Por qué no sales y lo estrangulas? Reconozco tu valor tanto como justifico tu belleza. ¿Cómo no te precipitas y con tus mismos dientes le devoras el cuello?
- DIRECTOR ¿Por qué no lo haces tú?
- HOMBRE 1 Porque no puedo, porque no quiero, porque soy débil.
- DIRECTOR Pero él puede, él quiere, él es fuerte. (EN ALTA VOZ.) ¡El Emperador está en la ruina!
- HOMBRE 3 Que vaya el que quiera respirar su aliento.
- HOMBRE 1 Tú.
- HOMBRE 3 Sólo podría convencerlos si tuviera un látigo.
- HOMBRE 1 Sabes que no te resisto, pero te desprecio por cobarde.
- HOMBRE 2 ¡Por cobarde!
- DIRECTOR (FUERTE Y MIRANDO AL HOMBRE 3.) El Emperador que bebe nuestra sangre está en la ruina. (EL HOMBRE 3 SE TAPA LA CARA CON LAS MANOS.)
- HOMBRE 1 (AL DIRECTOR.) Ese es. ¿Lo conoces ya? Ese es el valiente que en el café y en el libro nos va arrollando las venas en largas espinas de pez. Ese es el hombre que ama al Emperador en silencio y lo busca en las tabernas de los puertos. Enrique, mira bien sus ojos, mira qué pequeños racimos de uvas bajan por sus hombros. A mí no me engaña. Pero ahora yo voy a matar al Emperador. Sin cuchillo, con estas manos quebradizas que me envidian todas las mujeres.
- DIRECTOR ¡No, que irá él! Espera un poco. (EL HOMBRE 3 SE SIENTA EN UNA SILLA Y LLORA.)
- HOMBRE 3 No podría estrenar mi pijama de nubes. ¡Ay! Vosotros no sabéis que yo he descubierto una bebida maravillosa que solamente conocen algunos negros de Honduras.
- DIRECTOR Es en un pantano podrido donde debemos estar y no aquí, bajo el légamo donde se consumen las ranas muertas.
- HOMBRE 2 (ABRAZANDO AL HOMBRE 1.) Gonzalo, ¿por qué lo amas tanto?
- HOMBRE 1 (AL DIRECTOR.) ¡Te traeré la cabeza del Emperador?
- DIRECTOR Será el mejor regalo para Elena.
- HOMBRE 2 Quédate, Gonzalo, y permite que te lave los pies.
- HOMBRE 1 La cabeza del Emperador quema los cuerpos de todas las mujeres.
- DIRECTOR (AL HOMBRE.) Pero tú no sabes que Elena puede pulir sus manos dentro del fósforo y la cal viva. ¡Vete con el cuchillo! ¡Elena, Elena, corazón mío!

- HOMBRE 3 ¡Corazón mío de siempre! Nadie nombre aquí a Elena.
- DIRECTOR (TEMBLANDO.) Nadie la nombre. Es mucho mejor que nos serenemos. Olvidando el teatro será posible. Nadie la nombre.
- HOMBRE 1 (EN VOZ BAJA.) Elena.
- DIRECTOR (AL HOMBRE 1.) Calla. Luego yo estaré esperando detrás de los muros del gran almacén. ¡Calla!
- HOMBRE 1 Prefiero acabar de una vez. ¡Elena! (INICIA EL MUTIS.)
- DIRECTOR (DETENIENDOLO.) Oye, ¿y si yo me convirtiera en un pequeño enano de jazmines?
- HOMBRE 2 (AL HOMBRE 1.) ¡Vamos! ¡No te dejes engañar! Yo te acompaño a la ruina.
- DIRECTOR (ABRAZANDO AL HOMBRE 1.) Me convertiría en una píldora de anís, una píldora donde estarían exprimidos los juncos de todos los ríos. Y tú serías una gran montaña china cubierta de vivas arpas diminutas.
- HOMBRE 1 (ENTONANDO LOS OJOS.) No, no. Yo no sería entonces una montaña china. Yo sería un odre de vino antiguo que llena de sanguijuelas la garganta.
- HOMBRE 3 Tendremos necesidad de separarlos.
- HOMBRE 2 Para que no se devoren.
- HOMBRE 3 Aunque yo encontraría mi libertad.
- (EL DIRECTOR Y EL HOMBRE 1 LUCHAN SORDAMENTE.)
- HOMBRE 2 Pero yo encontraría mi muerte.
- HOMBRE 3 Si yo tengo un esclavo...
- HOMBRE 2 Es porque yo soy un esclavo.
- HOMBRE 3 Pero esclavos los dos, de modo distinto podemos romper las cadenas.
- HOMBRE 1 ¡Llamaré a Elena!
- DIRECTOR ¡Llamaré a Elena!
- HOMBRE 1 ¡No, por favor!
- DIRECTOR No, no la llames. Yo me convertiré en lo que tú deseas.
- (DESAPARECEN LUCHANDOPOR LA DERECHA.)
- HOMBRE 3 Podemos empujarlos y caerán al pozo. Así tú y yo quedaremos libres.
- HOMBRE 2 Tú, libre. Yo, más esclavo todavía.
- HOMBRE 3 No importa. Yo les empujo. Estoy deseando vivir en mi tierra verde, y ser pastor, y beber el agua de la roca.
- HOMBRE 2 Te olvidas de que soy fuerte cuando quiero. Era yo un niño y ya uncía los bueyes de mi padre. Aunque mis huesos estén cubiertos de pequeñísimas

- orquídeas tengo una capa de músculos que utilizo cuando quiero.
- HOMBRE 3 (SUAVE.) Es mucho mejor para ellos y para nosotros. ¡Vamos! El pozo es profundo.
- HOMBRE 2 ¡No te dejaré!
- (LUCHAN. EL HOMBRE 2 EMPUJA AL HOMBRE 3 Y DESAPARECE POR EL LADO OPUESTO. EL MURO SE ABRE Y APARECE EL SEPULCRO DE JULIETA EN VERONA. DECORACION REALISTA. ROSALES Y YEDRAS. LUNA. JULIETA ESTA TENDIDA EN EL SEPULCRO. VISTE UN TRAJE BLANCO DE OPERA. LLEVA AL AIRE SUS DOS SENOS DE CELULOIDE ROSADO.)
- JULIETA (SALTANDO DEL SEPULCRO.) Por favor. No he tropezado con una amiga en todo el tiempo que llevo expatriada, a pesar de haber cruzado más de tres mil arcos vacíos. Un poco de ayuda, por favor. Un poco de ayuda y un mar de sueño. (CANTA.)
Un mar de sueño.
Un mar de tierra blanca
y los arcos vacíos por el cielo.
Mi cola por los mares, por las algas.
Mi cola por el tiempo.
Un mar de tiempo.
Playa de los gusanos leñadores
y delfín de cristal por los cerezos.
¡Oh puro amianto de final! ¡Oh ruina!
¡Oh soledad sin arco! ¡Mar de sueño!
- (UN TUMULTO DE ESPADAS Y VOCES SURGE AL FONDO DE LA ESCENA.)
- JULIETA Cada vez más gente. Acabarán por invadir mi sepulcro y ocupar mi propia camita. A mí no me importan las discusiones sobre el amor ni el teatro. Yo lo que quiero es amar.
- CABALLO BLANCO (APARECIENDO. TRAE UNA ESPADA EN LA MANO.) ¡Amar!
- JULIETA Sí. Con un amor quedura sólo un momento.
- CABALLO BLANCO 1 Te he esperado en el jardín.
- JULIETA Dirás en el sepulcro.
- CABALLO BLANCO 1 Sigues tan loca como siempre, Julieta. Cuando podrás darte cuenta de la perfección de un día? Un día con mañana y con tarde.
- JULIETA Y con noche.
- CABALLO BLANCO 1 La noche no es el día. Y en un día lograrás quitarte la angustia y ahuyentar las impasibles paredes de mármol.
- JULIETA ¿Cómo?
- CABALLO BLANCO 1 Monta en mi grupa.
- JULIETA ¿Para qué?
- CABALLO BLANCO 1 (ACERCANDOSE.) Para llevarte.

- JULIETA ¿Dónde?
- CABALLO
BLANCO 1 A lo oscuro. En lo oscuro hay ramas suaves. El
 cementerio de las alas tiene mil superficies de
 espesor.
- JULIETA (TEMBLANDO.) ¿Y qué me darás allí?
- CABALLO
BLANCO 1 Te daré lo más callado de lo oscuro.
- JULIETA ¿El día?
- CABALLO
BLANCO 1 El musgo sin luz, el tacto que devora pequeños mandos
 con las yemas de los dedos.
- JULIETA ¿Eras tú el que ibas a enseñarme la perfección de
 un día?
- CABALLO
BLANCO 1 Para pasarte a la noche.
- JULIETA (FURIOSA.) ¿Y qué tengo yo que ver, caballo idiota,
 con la noche? ¿Qué tengo yo que aprender de sus
 estrellas o de sus borrachos? Será preciso que use
 veneno de rata para librarme de gente molesta. Pero
 yo no quiero matar a las ratas. Ella traen para mí
 pequeños pianos y escobillas de laca.
- CABALLO
BLANCO 1 Julieta, la noche no es un momento, pero un momento
 puede durar toda la noche.
- JULIETA (LLORANDO.) Basta. No quiero oírte más. ¿Para qué
 quieres llevarme? Es el engaño la palabra del amor,
 el espejo roto, el paso en el agua. Después me de-
 jarías en el sepulcro otra vez, como todos hacen
 tratando de convencer a los que escuchan de que el
 verdadero amor es imposible. Ya estoy cansada y me
 levanto a pedir auxilio para arrojar de mi sepulcro
 a los que teorizan sobre mi corazón y a los que me
 abren la boca con pequeñas pinzas de mármol.
- CABALLO
BLANCO 1 El día es un fantasma que se sienta.
- JULIETA Pero yo he conocido mujeres muertas por el sol.
- CABALLO
BLANCO 1 Comprende bien un solodía para amar todas las noches.
- JULIETA ¡Lo de todos! ¡Lo de todos! Lo de los hombres,
 lo de los árboles, lo de los caballos. Todo lo que
 quieres enseñarme lo conozco perfectamente. La luna
 empuja de modo suave las casas deshabitadas, provoca
 la caída de las columnas y ofrece a los gusanos
 diminutas antorchas para entrar en el interior de
 las cerezas. La luna lleva a las alcobas la careta
 de la meningitis, llena de agua fría los vientres
 de las embarazadas y apenas me descuido arroja pu-
 ñados de hierba sobre mis hombros. No me mires,
 caballo, con ese deseo que tan bien conozco. Cuando
 era muy pequeña yo veía en Verona a las hermosas
 vacas pacer en los prados. Luego las veía pintadas
 en mis libros, pero las recordaba siempre al pasar
 por las carnicerías.
- CABALLO
BLANCO 1 Amor que sólo dura un momento.

JULIETA Sí, un minuto; y Julieta, viva, alegrísima, libre del punzante enjambre de lupas. Julieta en el comienzo; Julieta a la orilla de la ciudad.

(EL TUMULTO DE VOCES Y ESPADAS VUELVE A SURGIR EN EL FONDO DE LA ESCENA.)

CABALLO
BLANCO 1

Amor. Amar. Amor.
Amor del caracol,
col, col, col,
que saca los cuernos al sol.
Amar. Amor. Amar.
Del caballo que lame
la bola de sal. (BAILA.)

JULIETA

Ayer eran cuarenta y estaba dormida. Venían las arañas, venían las niñas y la joven violada por el perro tapándose con los geráneos, pero yo continuaba tranquila. Cuando las ninfas hablan de queso, éste puede ser de leche de sirena o de trébol. Pero ahora son cuatro, son cuatro muchachos los que me han querido poner un falito de barro y estaban decididos a pintarme un bigote de tinta.

CABALLO
BLANCO 1

Amor. Amar. Amor.
Amor de Guido con el cabrón,
y de la mula con el caracol,
co, col, col,
que saca los cuernos al sol.
Amar. Amor. Amar.
De Júpiter en el establo
con el pavo real
y el caballo que relincha
dentro de la catedral.

JULIETA

Cuatro muchachos, caballo. Hacía mucho tiempo que sentía el ruido del juego pero no he despertado hasta que brillaron los cuchillos.

(APARECE EL CABALLO NEGRO. LLEVA UN PENACHO DE PLUMAS DEL MISMO COLOR Y UNA RUEDA EN LA MANO.)

CABALLO
NEGRO

¿Cuatro muchachos? Todo el mundo. Una tierra de asfódelos y otra tierra de semillas. Los muertos siguen discutiendo y los vivos utilizan el bistutí. Todo el mundo.

CABALLO
BLANCO 1

A las orillas del Mar Muerto nacen unas bellas manzanas de ceniza, pero la ceniza es buena.

CABALLO
NEGRO

¡Oh frescura! ¡Oh pulpa! ¡Oh rocío! Yo como ceniza.

JULIETA

No. No es buena la ceniza. ¿Quién habla de ceniza?

CABALLO
BLANCO 1

No hablo de ceniza. Hablo de la ceniza que tiene forma de manzana.

CABALLO
NEGRO

¡Forma! ¡Forma! Ansia de sangre.

JULIETA

Tumulto.

CABALLO
NEGRO

Ansia de la sangre y hastío de la rueda.

(APARECEN LOS TRES CABALLOS BLANCOS. TRAEN LARGOS BASTONES DE LACA NEGRA.)

LOS TRES
CABALLOS
BLANCOS

Forma y ceniza. Ceniza y forma. Espejo. Y el que pueda acabar que ponga un pan de oro.

JULIETA

(RETORCIENDOSE LAS MANOS.) Forma y ceniza.

CABALLO
NEGRO

Sí. Ya sabéis lo bien que desguello las palomas. Cuando se dice roca yo entiendo aire. Cuando se dice aire yo entiendo vacío. Cuando se dice vacío yo entiendo paloma degollada.

CABALLO
BLANCO 1

Amor. Amar. Amor.
De la luna con el cascarón
de la yema con la luna
y la nube con el cascarón.

LOS TRES CABALLOS
BLANCOS

(GOLPEANDO EL SUELO CON SUS BASTONES.)

Amor. Amor. Amor.
De la boñiga con el sol
del sol con la vaca muerta
y el escarabajo con el sol.

CABALLO
NEGRO

Por mucho que mováis los bastones las cosas no sucederán sino como tienen que suceder. ¡Malditos! ¡Escandalosos! Por culpa vuestra he de recorrer el bosque en busca de resina varias veces a la semana para tapar y restaurar el silencio que me pertenece. (A JULIETA PERSUASIVO.) Vete, Julieta. Te he puesto sábanas de hilo. Ahora empezará a caer una lluvia fina coronada de yedras que mojará los cielos y las paredes.

LOS TRES CABALLOS
BLANCOS

Tenemos tres bastones negros.

CABALLO
BLANCO 1

Y una espada.

LOS TRES CABALLOS
BLANCOS

(A JULIETA.) Hemos de pasar por tu vientre para encontrar la resurrección de los caballos.

CABALLO
NEGRO

Julieta, son las tres de la madrugada; si te descuidas, la gente cerrará la puerta y no podrás pasar.

LOS TRES CABALLOS
BLANCOS

Le queda el prado y el horizonte de montañas.

CABALLO
NEGRO

Julieta, no hagas ningún caso. En el prado está el campesino que se come los mocos, y el enorme pie que machaca al ratoncito, y el ejército de lombrices que moja de babas la hierba viciosa.

CABALLO
BLANCO 1

Le quedan sus pechitos duros y, además, ya se ha inventado la cama para dormir con los caballos.

LOS TRES CABALLOS
BLANCOS

(AGITANDO LOS BASTONES.) Y queremos acostarnos.

- CABALLO
BLANCO 1 Con Julieta. Yo estaba en el sepulcro la última noche y sé todo lo que pasó.
- LOS TRES CABALLOS
BLANCOS (FURIOSOS.) ¡Queremos acostarnos!
- CABALLO
BLANCO 1 Porque somos caballos verdaderos, caballos de coche que hemos roto con las vergas la madera de los pesebres y las ventanas del establo.
- LOS TRES CABALLOS
BLANCOS Desnúdate Julieta y deja al aire tu grupa para el azote de nuestras colas. ¡Queremos resucitar!
(JULIETA SE REFUGIA EN EL CABALLO NEGRO.)
- CABELLO
NEGRO Loca, más que loca.
- JULIETA (REHACIENDOSE.) No os tengo miedo. ¿Queréis acostaros conmigo? ¡Verdad? Pues ahora soy yo la que quiere acostarse con vosotros, pero yo mando, yo dirijo, yo os monto, yo os corto las crines con mis tijeras.
- CABALLO
NEGRO ¿Quién pasa a través de quién? ¡Oh amor, amor. que necesitas pasar tu luz por los colores oscuros! ¡Oh mar apoyado en la penumbra y flor en el culo del muerto!
- JULIETA (ENERGICA.) Yo no soy una esclava para que me hinquen punzones de ámbar en los senos, ni un oráculo para los que tiemblan de amor a la salida de las ciudades. Todo mi sueño ha sido con el olor de la higuera y la cintura del que corta las espigas. ¡Nadie a través de mí! ¡Yo a través de vosotros!
- CABALLO
NEGRO Duerme, duerme, duerme.
- LOS TRES CABALLOS
BLANCOS (EMPUÑAN LOS BASTONES Y POR LAS CONTERAS DE ESTOS SALTAN TRES CHORROS DE AGUA.) Te orinamos, te orinamos. Te orinamos a las yeguas, como la cabra orina el hocico del macho y el cielo orina a las magnolias para ponerlas de cuero.
- CABALLO
NEGRO (A JULIETA.) A tu sitio. Que nadie pase a través de ti.
- JULIETA ¿Me he de callar entonces? Un niño recién nacido es hermoso.
- LOS TRES CABALLOS
BLANCOS Es hermoso. Y arrastraría la cola por todo el cielo.

(APARECE POR LA DERECHA EL HOMBRE 1 CON EL DIRECTOR DE ESCENA. EL DIRECTOR DE ESCENA VIENE COMO EN EL PRIMER ACTO, TRANSFORMADO EN ARLEQUIN BLANCO.)
- HOMBRE 1 ¡Basta, señores!
- DIRECTOR ¡Teatro al aire libre!
- CABALLO
BLANCO 1 No. Ahora hemos inaugurado el verdadero teatro. El teatro bajo la arena.

- CABALLO NEGRO Para que se sepa la verdad de las sepulturas.
- LOS TRES CABALLOS BLANCOS Sepulturas con anuncios, focos de gas y largas filas de butacas.
- HOMBRE 1 ¡Sí! Ya hemos dado el primer paso. Pero yo sé positivamente que tres de vosotros se ocultan, que tres de vosotros nadan todavía en la superficie. (LOS TRES CABALLOS BLANCOS SE AGRUPAN INQUIETOS.) Acostumbrados al látigo de los cocheros y a las tenazas de los herradores tenéis miedo a la verdad.
- CABALLO NEGRO Cuando se hayan quitado el último traje de sangre, la verdad será una ortiga, un cangrejo devorado, o un trozo de cuero detrás de los cristales.
- HOMBRE 1 Deben desaparecer inmediatamente de este sitio. Ellos tienen miedo del público. Yo sé la verdad, yo sé que no buscan a Julieta, y ocultan un deseo que me hiere y que leo en sus ojos.
- CABALLO NEGRO No es un deseo; todos los deseos. Como tú.
- HOMBRE 1 Yo no tengo más que un deseo.
- CABALLO BLANCO 1 Como los caballos, nadie olvida su máscara.
- HOMBRE 1 Yo no tengo máscara.
- DIRECTOR No hay más que máscara. Tenía yo razón. Gonzalo. Si burlamos la máscara ésta nos colgará de un árbol como al muchacho de América.
- JULIETA (LLORANDO.) ¡Máscara!
- CABALLO BLANCO 1 Forma.
- DIRECTOR En medio de la calle, la máscara nos abrocha los botones y evita el rubor imprudente que a veces surge en las mejillas. En la alcoba, cuando nos metemos los dedos en las narices, o nos exploramos delicadamente el trasero, el yeso de la máscara oprime de tal forma nuestra carne que apenas si podemos tendernos en el lecho.
- HOMBRE 1 (AL DIRECTOR.) Mi lucha ha sido con la máscara hasta conseguir verte desnudo. (LO ABRAZA.)
- CABALLO BLANCO 1 (BURLON.) Un lago es una superficie.
- HOMBRE 1 (IRRITADO.) ¡O un volumen!
- CABALLO BLANCO 1 (RIENDO.) Un volumen son mis superficies.
- DIRECTOR (AL HOMBRE 1.) No me abrases. Gonzalo. Tu amor vive sólo en presencia de testigos. ¿No me has besado ya bastante en la ruina? Desprecio tu elegancia y tu teatro. (LUCHAN.)
- HOMBRE 1 Te amo delante de los otros porque abomino de la máscara y porque ya he conseguido arrancártela.

DIRECTOR ¿Por qué soy tan débil?

HOMBRE 1 (LUCHANDO.) Te amo.

DIRECTOR (LUCHANDO.) Te escupo.

JULETA ¡Están luchando!

CABALLO
NEGRO Se aman.

LOS TRES CABALLOS
BLANCOS Amor, amor, amor.
 Amor del uno con el dos
 y amor del tres que se ahoga
 por ser uno entre los dos.

HOMBRE 1 Desnudaré tu esqueleto.

DIRECTOR Mi esqueleto tiene siete luces.

HOMBRE 1 Fáciles para mis siete manos.

DIRECTOR Mi esqueleto tiene siete sombras.

LOS TRES CABALLOS
BLANCOS Déjalo, déjalo.

CABALLO
BLANCO 1 (AL HOMBRE 1.) Te ordeno que lo dejes.
 (LOS CABALLOS SEPARAN EL HOMBRE 1 Y AL DIRECTOR.)

DIRECTOR (ALEGRISIMO Y ABRAZADO AL CABALLO BLANCO 1.) Esclavo
 del león, puedo ser amigo del caballo.

CABALLO
BLANCO 1 (ABRAZANDOLO.) Amor.

DIRECTOR Meteré las manos en las grandes bolsas para arrojar
 al fango las monedas y las sumas llenas de miguitas
 de pan.

JULIETA (AL CABALLO NEGRO.) ¡Por favor!

CABALLO
NEGRO (INQUIETO.) Espera.

HOMBRE 1 No han llegado la hora todavía de que los caballos
 se lleven un desnudo que yo he hecho blanco a fuerza
 de lágrimas.
 (LOS TRES CABALLOS BLANCOS DETIENEN AL HOMBRE 1.)

HOMBRE 1 (ENERGICO.) ¡Enrique!

DIRECTOR ¿Enrique? Ahí tienes a Enrique. (SE QUITA RAPIDAMENTE
 EL TRAJE Y LO TIRA DETRAS DE UNA COLUMNA. DEBAJO
 LLEVA UN SUTILISIMO TRAJE DE BAILARINA. POR DETRAS
 DE LA COLUMNA APARECE EL TRAJE DE ENRIQUE. ESTE PER-
 SONAJE ES EL MISMO ARLEQUIN BLANCO CON UNA CARETA
 AMARILLO PALIDO.)

EL TRAJE DE
ARLEQUIN Tengo frío. Luz eléctrica. Pan. Estaban quemando
 goma. (QUEDA RIGIDO.)

DIRECTOR (AL HOMBRE 1.) ¿No vendrás ahora conmigo, con la
 Guillermina de los caballos?

- CABALLO
BLANCO 1 Luna y raposa, y botella de las tabernillas.
- DIRECTOR Pasaréis vosotros, y los barcos, y los regimientos y si quieren las cigueñas, pueden pasar también.
¡Ancha soy!
- LOS TRES CABALLOS
BLANCOS ¡Guillermina!
- DIRECTOR No Guillermina. Yo no soy Guillermina, yo soy la Dominga de los negritos. (SE ARRANCA LAS GASAS Y APARECE VESTIDO CON UN MAILLOT TODO LLENO DE PEQUEÑOS CASCABELES. LO ARROJA DETRAS DE LA COLUMNA Y DESAPARECE SEGUIDO DE LOS CABALLOS. ENTONCES SALE EL PERSONAJE TRAJE DE BAILARINA.)
- EL TRAJE DE
BAILARINA Gui-guiler-guillermi-guillermina. Na-naminamiller-namillergui. Dejadme entrar o dejadme salir. (CAE AL SUELO DORMIDO.)
- HOMBRE 1 ¡Enrique, ten cuidado con las escaleras!
- DIRECTOR (FUERA.) Luna y raposa de los marineros borrachos.
- JULIETA (AL CABALLO NEGRO.) Dame la medicina para dormir.
- CABALLO
NEGRO Arena.
- HOMBRE 1 (GRITANDO.) ¡En pez luna, sólo deseo que tú seas un pez luna! ¡Que te conviertas en pez luna! (HACE MUTIS VIOLENTAMENTE.)
- EL TRAJE
DE ARLEQUIN Enrique. Luz eléctrica. Pan. Estaban quemando goma.
- (APARECEN POR LA IZQUIERDA EL HOMBRE 3 Y EL HOMBRE 2. EL HOMBRE 2 ES LA MUJER DEL PIJAMA NEGRO Y LAS AMAPOLAS DEL CUADRO UNO. EL HOMBRE 3, SIN TRANSFORMAR.)
- HOMBRE 2 Me quiere tanto que si nos ve juntos sería capaz de asesinarnos. Vamos. Ahora yo te serviré para siempre.
- HOMBRE 3 Tu belleza era hermosa por debajo de las columnas.
- JULIETA (A LA PAREJA.) Vamos a cerrar la puerta.
- HOMBRE 2 La puerta del teatro no se cierra nunca.
- JULIETA Llueve mucho, amiga mía.
- (EMPIEZA A LLOVER. EL HOMBRE 3 SACA DEL BOLSILLO UNA CARETA DE ARDIENTE EXPRESION Y SE CUBRE EL ROSTRO.)
- HOMBRE 3 (GALANTE.) ¿Y no pudiera quedarme a dormir en este sitio?
- JULIETA ¿Para qué?
- HOMBRE 3 Para gozarte. (HABLA CON ELLA.)
- HOMBRE 2 (AL CABALLO NEGRO.) ¿Vio salir a un hombre con barba negra, moreno, al que chirriaban un poco los zapatos de charol?
- CABALLO
NEGRO No lo vi.

- HOMBRE 3 (A LULIETA.) ¿Y quién mejor que yo para defenderte?
- JULIETA ¿Y quién más digna de amor que tu amiga?
- HOMBRE 3 ¿Mi amiga? (FURIOSO.) Siempre por vuestra culpa pierdo. Esta no es mi amiga, ésta es una máscara, una escoba, un perro débil de sofá.
- (LO DESNUDA VIOLENTAMENTE, LE QUITA EL PIJAMA, LA PELUCA Y APARECE EL HOMBRE 2, SIN BARBA, CON EL TRAJE DEL PRIMER CUADRO.)
- HOMBRE 2 ¡Por caridad!
- HOMBRE 3 (A JULIETA.) Lo traté disfrazado para defenderlo de los bandidos. Bésame la mano, besa la mano de tu protector.
- (APARECE EL TRAJE DE PIJAMA CON LAS AMAPOLAS. LA CARA DE ESTE PERSONAJE ES BLANCA, LISA Y COMBA COMO UN HUEVO DE AVESTRUZ. EL HOMBRE 3 EMPUJA AL HOMBRE 2 Y LO HACE DESAPARECER POR LA DERECHA.)
- HOMBRE 2 ¡Por caridad!
- (EL TRAJE SE SIENTA EN LAS ESCALERAS Y GOLPEA LENTAMENTE SU CARA LISA CON LAS MANOS, HASTA EL FINAL.)
- HOMBRE 3 (SACA DEL BOLSILLO UNA GRAN COPA ROJA QUE PONE SOBRE SUS HOMBROS ENLAZANDO A JULIETA.) "Mira, amor mío, que envidiosos ramalazos de luz ribetean rasgadas nubes por el lejano Oriente." El viento quiebra las ramas del ciprés...
- JULIETA ¡No es así!
- HOMBRE 3 Y visita en la India a todas las mujeres que tienen manos de agua.
- CABALLO NEGRO (AGITANDO LA RUEDA.) ¡Se va a cerrar!
- JULIETA ¡Llueve mucho!
- HOMBRE 3 Espera, espera. Ahora canta el ruiseñor.
- JULIETA (TEMBLANDO.) ¡El ruiseñor, Dios mío! ¡El ruiseñor...!
- CABALLO NEGRO ¡Que no te sorprenda! (LA COGE RAPIDAMENTE Y LA TIENDE EN EL SEPULCRO.)
- JULIETA (DURMIENDO.) ¡El ruiseñor...!
- CABALLO NEGRO (SALIENDO.) Mañana volveré con la arena.
- JULIETA Mañana.
- HOMBRE 3 (JUNTO AL SEPULCRO.) ¡Amor mío, vuelve! El viento quiebra las hojas de los arces. ¿Qué has hecho? (LA ABRAZA.)
- VOZ FUERA ¡Enrique!
- EL TRAJE DE ARLEQUIN Enrique.
- EL TRAJE DE BAILARINA Guillermina. ¡Acabad ya de una vez! (LLORA.)

HOMBRE 3 Espera, espera. Ahora canta el ruiseñor. (SE OYE LA BOCINA DE UN BARCO. EL HOMBRE 3 DEJA LA CARETA SOBRE EL ROSTRO DE JULIETA Y CUBRE EL CUERPO DE ESTA CON LA CAPA ROJA.)

HOMBRE 3 Llueve demasiado. (ABRE UN PARAGUAS Y SALE EN SILENCIO SOBRE LA PUNTA DE LOS PIES.)

HOMBRE 1 (ENTRANDO.) Enrique, ¿cómo has vuelto?

EL TRAJE DE ARLEQUIN (EN EL MISMO TONO.) Enrique, ¿cómo has vuelto?

HOMBRE 1 ¿Por qué te burlas?

EL TRAJE DE ARLEQUIN ¿Por qué te burlas?

HOMBRE 1 (ABRAZANDO AL TRAJE.) Tenías que volver para mí, para mi amor inagotable, después de haber vencido las hierbas y los caballos.

EL TRAJE DE ARLEQUIN ¡Los caballos...!

HOMBRE 1 ¡Dime, dime que has vuelto para mí!

EL TRAJE DE ARLEQUIN (CON VOZ DEBIL.) Tengo frío. Luz eléctrica. Pan. Estaban quemando goma.

HOMBRE 1 (ABRAZANDO AL TRAJE CON VIOLENCIA.) ¡Enrique!

EL TRAJE DE ARLEQUIN (CON VOZ CADA MAS DEBIL.) Enrique...

EL TRAJE DE BAILARINA (CON VOZ TENUE.) Guillermina...

HOMBRE 1 (ARROJANDO EL TRAJE AL SUELO Y SUBIENDO POR LAS ESCALERAS.) ¡Enriqueee!

EL TRAJE DE ARLEQUIN (EN EL SUELO Y MUY DEBILNEMENTE.) Enriqueeeeeee...

(LA FIGURA CON EL ROSTRO DE HUEVO GOLPEA INCESANTEMENTE SU CARA CON LAS MANOS. SOBRE EL RUIDO DE LA LLUVIA CANTA EL VERDADERO RUISEÑOR.

(TELON)

CUADRO QUINTO

(EN EL CENTRO DE LA ESCENA, UNA CAMA DE FRENTE Y PERPENDICULAR, COMO PINTADA POR UN PRIMITIVO, DONDE HAY UN DESNUDO ROJO CORONADO DE ESPINAS AZULES. AL FONDO, UNOS ARCOS Y ESCALERAS QUE CONDUCEN A LOS PALCOS DE UN GRAN TEATRO. A LA DERECHA, LA PORTADA DE UNA UNIVERSIDAD. AL LEVANTARSE EL TELON SE OYE UNA SALVA DE APLAUSOS.)

DESNUDO ¿Cuándo acabáis?

ENFERMERO (ENTRANDO RAPIDAMENTE.) Cuando cese el tumulto.

DESNUDO ¿Qué piden?

ENFERMERO Piden la muerte del Director de escena.

DESNUDO ¿Y qué dicen de mí?

ENFERMERO Nada.

- DESNUDO Y de Gonzalo, ¿se sabe algo?
- ENFERMERO Lo están buscando en la ruina.
- DESNUDO Yo deseo morir. ¿Cuántos vasos de sangre me habéis sacado?
- ENFERMERO Cincuenta. Ahora te daré la hiel y luego, a las ocho, vendré con el bisturí para ahondarte la herida del costado.
- DESNUDO Es la que tiene más vitaminas.
- ENFERMERO Sí.
- DESNUDO ¿Dejaron salir a la gente bajo la arena?
- ENFERMERO Al contrario. Los soldados y los ingenieros están cerrando todas las salidas.
- DESNUDO ¿Cuánto falta para Jerusalén?
- ENFERMERO Tres estaciones si queda bastante carbón.
- DESNUDO Padre mío, aparte de mí este cáliz de amargura.
- ENFERMERO Cállate. Ya es éste el tercer termómetro que rompes.
(APARECEN LOS ESTUDIANTES. VISTEN MANTOS NEGROS Y BECAS ROJAS.)
- ESTUDIANTE 1 ¿Por qué no limamos los hierros?
- ESTUDIANTE 2 La callejuela está llena de gente amada y es difícil huir por allí.
- ESTUDIANTE 3 ¿Y los caballos?
- ESTUDIANTE 1 Los caballos lograron escapar rompiendo el techo de la escena.
- ESTUDIANTE 4 Cuando estaba encerrado en la torre los vi subir agrupados por la colina. Iban con el Director de escena.
- ESTUDIANTE 1 ¿No tiene foso el teatro?
- ESTUDIANTE 2 Pero hasta los fosos están abarrotados de público. Más vale quedarse. (SE OYE UNA SALVA DE APLAUSOS. EL ENFERMERO INCORPORA AL DESNUDO Y LE ARREGLA LAS ALMOHADAS.)
- DESNUDO Tengo sed.
- ENFERMERO Ya se ha enviado al teatro por el agua.
- ESTUDIANTE 4 La primera bomba de la revolución barrió la cabeza del profesor de retórica.
- ESTUDIANTE 2 Con gran alegría para su mujer, que ahora trabajará tanto que tendrá que ponerse dos grifos en las tetas.
- ESTUDIANTE 3 Dicen que por las noches subía un caballo con ella a la terraza.
- ESTUDIANTE 1 Precisamente ella fue la que vio por una claraboya del teatro todo lo que ocurría y dio la voz de alarma.
- ESTUDIANTE 4 Y aunque los poetas pusieron una escalera para asesinarla, ella siguió dando voces y acudió la multitud.
- ESTUDIANTE 2 ¿Se llama?
- ESTUDIANTE 3 Se llama Elena.

- ESTUDIANTE 1 (APARTE.) Selene.
- ESTUDIANTE 2 (AL ESTUDIANTE 1.) ¿Qué te pasa?
- ESTUDIANTE 1 Tenno miedo de salir al aire.
- (POR LAS ESCALERAS BAJAN LOS DOS LADRONES. VARIAS DAMAS VESTIDAS DE NOCHE SALEN PRECIPITADAMENTE DE LOS PALCOS. LOS ESTUDIANTES DISCUTEN.)
- DAMA 1 ¿Estarán todavía los coches a la puerta?
- DAMA 2 ¡Qué horror!
- DAMA 3 Han encontrado al Director de escena dentro del sepulcro.
- DAMA 1 ¿Y Romeo?
- DAMA 4 Lo estaban desnudando cuando salimos.
- MUCHACHO 1 El público quiere que el poeta sea arrastrado por los caballos.
- DAMA 1 Pero, ¿por qué? Era un drama delicioso y la revolución no tiene derecho a profanar las tumbas.
- DAMA 2 Las voces estaban vivas y sus apariencias también. ¿Qué necesidad teníamos de lamer los esqueletos?
- MUCHACHO 1 Tiene razón. El acto del sepulcro estaba prodigiosamente desarrollado. Pero yo descubrí la mentira cuando vi los pies de Julieta. Eran pequeñísimos.
- DAMA 2 ¡Deliciosos! No querrá usted ponerles raparos.
- MUCHACHO 1 Sí, pero eran demasiado pequeños para ser pies de mujer. Eran demasiado perfectos y demasiado femeninos. Eran pies de hombre, pies inventados por un hombre.
- DAMA 2 ¡Qué horror!
- (DEL TEATRO LLEGAN MURMULLOS Y RUIDO DE ESPADAS.)
- DAMA 3 ¿No podremos salir?
- MUCHACHO 1 En este momento llega la revolución a la catedral. Vamos por la escalera. (SALEN.)
- ESTUDIANTE 4 El tumulto comenzó cuando vieron que Romeo y Julieta se amaban de verdad.
- ESTUDIANTE 2 Precisamente fue por todo lo contrario. El tumulto comenzó cuando observaron que no se amaban, que no podían amarse nunca.
- ESTUDIANTE 4 El público tiene segacidad para descubrirlo todo y por eso protestó.
- ESTUDIANTE 2 Precisamente por eso. Se amaban los esqueletos y estaban amarillos de llama, pero no se amaban los trajes y el público vio varias veces la cola de Julieta cubierta de pequeños sapitos de asco.
- ESTUDIANTE 4 La gente se olvida de los trajes en las representaciones y la revolución estalló cuando se encontraron a la verdadera Julieta amordazada debajo de las sillas y cubierta de algodon para que no gritase.
- ESTUDIANTE 1 Ahí está la gran equivocación de todos y por eso el teatro agoniza. El público no debe atravesar las sedas y los cartones que el poeta levanta en su dormitorio. Romeo puede ser un ave y Julieta puede ser una piedra. Romeo puede ser un grano de sal y Julieta puede ser un mapa. ¿Qué le importa esto al público?

- ESTUDIANTE 4 Nada. Pero un ave puede ser un gato, ni una piedra puede ser un golpe de mar.
- ESTUDIANTE 2 Es cuestión de forma, de máscara. Un gato puede ser una rana y la luna de invierno puede ser muy bien un haz de leña cubierto de gusanos ateridos. El público se ha de dormir en la palabra y no ha de ver a través de la columna las ovejas que balan y las nubes que van por el cielo.
- ESTUDIANTE 4 Por eso ha estallado la revolución. El Director de escena abrió los escotillones y la gente pudo ver cómo el veneno de las venas falsas había causado la muerte verdadera de muchos niños. No son las formas disfrazadas las que levantan la vida sino el cabello de barómetro que tienen detrás.
- ESTUDIANTE 2 En último caso, ¿es que Romeo y Julieta tienen que ser necesariamente un hombre y una mujer para que la escena del sepulcro se produzca de manera viva y desgarradora?
- ESTUDIANTE 1 No es necesario, y esto era lo que se propuso demostrar con genio el Director de escena.
- ESTUDIANTE 4 (IRRITADO.) ¿Que no es necesario? Entonces que se paren las máquinas y arrojad los granos de trigo sobre un campo de acero.
- ESTUDIANTE 2 ¿Y qué pasaría? Pasaría que vendrían los hongo.
- ESTUDIANTE 5 (SALIENDO DE LOS PALCOS.) Ha llegado el juez, y antes de asesinarlos, les van a hacer repetir la escena del sepulcro.
- ESTUDIANTE 4 Vamos. Veréis como tengo razón.
- ESTUDIANTE 2 Sí. Vamos a ver la última Julieta verdaderamente femenina que se verá en el teatro. (SALEN RAPIDAMENTE.)
- DESNUDO Padre mío, perdónalos, que no saben lo que se hacen.
- ENFERMERO (A LOS LADRONES.) ¿Por qué llegáis a esta hora?
- LOS LADRONES Se ha equivocado el traspunte.
- ENFERMERO ¿Os han puesto las inyecciones?
- LOS LADRONES Sí.
- (SE SIENTAN A LOS PIES DE LA CAMA CON UNOS CIRIOS ENCENDIDOS. LA ESCENA QUEDA EN PENUMBRA. APARECE EL TRASPUNTE.)
- ENFERMERO ¿Son éstas horas de avisar?
- TRASPUNTE Le ruego me perdone, pero se había perdido la barba de José Arimatea.
- ENFERMERO ¿Está preparado el quirófano?
- TRASPUNTE Sólo faltan los candeleros, el cáliz y las ampollas de aceite alcanforado.
- ENFERMERO Date prisa. (SALE EL TRASPUNTE.)
- DESNUDO ¿Falta mucho?
- ENFERMERO Poco. Ya han dado la tercera campanada. Cuando el Emperador se disfrace de Poncio Pilatos.
- MUCHACHO 1 (APARECE CON LAS DAMAS.) ¡Por favor! No se dejen ustedes dominar por el pánico.
- DAMIA 1 Es horrible perderse en un teatro y no encontrar la salida.

- DAMA 2 Lo que más miedo me ha dado ha sido el lobo de cartón y las cuatro serpientes en el estanque de hojalata.
- DAMA 3 Cuando subíamos por el monte de la ruina creímos ver la luz de la aurora, pero tropezamos con los telones y traigo mis zapatos de tisú manchados de petróleo.
- DAMA 4 (ASOMANDOSE A LOS ARCOS.) Están representando otra vez la escena del sepulcro. Ahora es seguro que el fuego romperá las puertas porque cuando yo lo vi, hace un momento, ya los guardianes tenían las manos achicharradas y no lo podían contener.
- MUCHACHO 1 Por las ramas de aquel árbol podemos alcanzar uno de los balcones y desde allí pediremos auxilio.
- ENFERMERO (EN VOZ ALTA.) ¿Cuándo va a comenzar el toque de agonía?
- (SE OYE UNA CAMPANA.)
- LOS LADRONES (LEVANTANDO LOS CIRIOS.) Santo, Santo, Santo.
- DESNUDO Padre: en tus manos encomiendo mi espíritu.
- ENFERMERO Te has adelantado dos minutos.
- DESNUDO Es que el ruiseñor ha cantado ya.
- ENFERMERO Es cierto. Y las farmacias están abiertas para la agonía.
- DESNUDO Para la agonía del hombre solo, en las plataformas y en los trenes.
- ENFERMERO (MIRANDO EL RELOJ Y EN VOZ ALTA.) Traed la sábana. Mucho cuidado con que el aire que ha de soplar no se lleve vuestras pelucas. De prisa.
- LOS LADRONES Santo, Santo, Santo.
- DESNUDO Todo se ha consumado.
- (LA CAMA GIRA SOBRE SU EJE Y EL DESNUDO DESAPARECE. SOBRE EL REVERSO DEL LECHO APARECE TENDIDO EL HOMBRE 1, SIEMPRE CON FRAC Y BARBA NEGRA.)
- HOMBRE 1 (CERRANDO LOS OJOS.) Agonía.
- (LA LUZ TOMA UN FUERTE TINTE PLATEADO DE PANTALLA CINEMATOGRAFICA. LOS ARCOS Y ESCALERAS DEL FONDO APARECEN TEÑIDOS DE UNA GRANULADA LUZ AZUL. EL ENFERMERO Y LOS LADRONES DESAPARECEN CON PASO DE BAILE SIN DAR LA ESPALDA. LOS ESTUDIANTES SALEN POR DEBAJO DE UNO DE LOS ARCOS. LLEVAN PEQUEÑAS LINTERNAS ELECTRICAS.)
- ESTUDIANTE 4 La actitud del público ha sido detestable.
- ESTUDIANTE 1 Detestable. Un espectador no debe formar nunca parte del drama. Cuando la gente va al acuario no asesina a las serpientes de mar ni a las ratas de agua, ni a los peces cubiertos de lepra, sino que resbala sobre los cristales sus ojos y aprende.
- ESTUDIANTE 4 Romeo era un hombre de treinta años y Julieta un muchacho de quince. La denuncia del público ha sido eficaz.

- ESTUDIANTE 2 El Director de escena evitó de manera genial que la masa de espectadores se enterase de esto, pero los caballos y la revolución han destruido sus planes.
- ESTUDIANTE 4 Lo que es inadmisibile es que los hayan asesinado.
- ESTUDIANTE 1 Y que hayan asesinado también a la verdadera Julieta que gemía debajo de las butacas.
- ESTUDIANTE 4 Por pura curiosidad, para ver lo que tenían dentro.
- ESTUDIANTE 3 ¿Y qué han sacado en claro? Un racimo de heridas y una desorientación absoluta.
- ESTUDIANTE 4 La repetición del acto ha sido maravillosa porque indudablemente se amaban con un amor inculcable, aunque yo no lo justifique. Cuando cantó el rui-señor yo no pude contener mis lágrimas.
- ESTUDIANTE 3 Y toda la gente. Pero después enarbolaron los cu-chillos y los bastones porque la letra era más fuerte que ellos y la doctrina cuando desata su ca-bellera puede atropellar sin miedo a las verdades más inocentes.
- ESTUDIANTE 5 (ALEGRISIMO.) Mirad: he conseguido un zapato de Julieta. La estaban amortajando las monjas y lo he robado.
- ESTUDIANTE 4 (SERIO.) ¿Qué Julieta?
- ESTUDIANTE 5 ¿Qué Julieta iba a ser? La que estaba en el esce-nario, la que tenía los pies más bellos del mundo.
- ESTUDIANTE 4 (CON ASOMBRO.) ¿Pero no te has dado cuenta de que la Julieta que estaba en el sepulcro era un joven disfrazado, un truco del Director de escena, y que la verdadera Julieta estaba amordazada debajo de los asientos.
- ESTUDIANTE 5 (ROMPIENDO A REIR.) ¡Pues me gusta! Parecía muy hermosa y si era un joven disfrazado no me importa nada; en cambio, no habría recogido el zapato de aquella muchacha llena de polvo que gemía como una gata debajo de las sillas.
- ESTUDIANTE 3 Y, sin embargo, por eso los han asesinado.
- ESTUDIANTE 5 Porque están locos. Pero a mí que subo dos veces todos los días a la montaña y guardo, cuando terminan mis estudios, un enorme rebaño de toros con los que tengo que luchar y vencer a cada instante, no me queda tiempo para pensar si es hombre o mujer o niño, sino para ver que me gusta un alegrísimo deseo.
- ESTUDIANTE 1 ¡Magnífico! ¿Y si yo quiero enamorarme de un cocodrilo?
- ESTUDIANTE 5 Te enamoras.
- ESTUDIANTE 1 ¿Y si yo quiero enamorarme de ti?
- ESTUDIANTE 5 (ARROJANDOLE EL ZAPATO.) Te enamoras también, yo te dejo, y te subo en hombros por los riscos.
- ESTUDIANTE 1 Y lo destruimos todo.

- ESTUDIANTE 5 Los tejados y las familias.
- ESTUDIANTE 1 Y donde se hable de amor entraremos con botas de fútbol echando fango por los espejos.
- ESTUDIANTE 5 Y quemaremos el libro donde los sacerdotes leen la misa.
- ESTUDIANTE 1 ¡Vamos! ¡Vamos pronto!
- ESTUDIANTE 5 Yo tengo cuatrocientos toros. Con las maromas que torció mi padre los engancharemos a las rocas para partirlas y que salga un volcán.
- ESTUDIANTE 1 ¡Alegría! ¡Alegría de los muchachos, y de las muchachas, y de las ranas, y de los pequeños tarugitos de madera!
- TRASPUNTE (APARECIENDO.) Señores, clase de geometría descriptiva.
- HOMBRE 1 Agonía.
- (LA ESCENA VA QUEDANDO EN PENUMBRA. LOS ESTUDIANTES ENCIENDEN SUS LINTERNAS Y ENTRAN EN LA UNIVERSIDAD.)
- TRASPUNTE (DISPLICENTE.) No hagan sufrir a los cristales.
- ESTUDIANTE 5 (HUYENDO POR LOS ARCOS CON EL ESTUDIANTE 1.) ¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!
- HOMBRE 1 Agonía. Soledad del hombre en el sueño lleno de ascensores y trenes donde tú vas a velocidades inasibles. Soledad de los edificios, de las esquinas, de las playas, donde tú no aparecerás ya nunca.
- DAMA 1 (POR LAS ESCALERAS.) ¿Otra vez la misma decoración? ¡Es horrible!
- MUCHACHO 1 ¡Alguna puerta será la verdadera!
- DAMA 2 ¡Por favor! ¡No me suelta usted de la mano!
- MUCHACHO 1 Cuando amanezca nos guiaremos por las claraboyas.
- DAMA 3 Empiezo a tener frío con este traje.
- HOMBRE 1 (CON VOZ DEBIL.) ¡Enrique, Enrique!
- DAMA 1 ¿Qué ha sido eso?
- MUCHACHO 1 Calma.
- (LA ESCENA ESTA A OSCURAS. LA LINTERNA DEL MUCHACHO 1 ILUMINA LA CARA MUERTA DEL HOMBRE 1.)

(TELON.)

SOLO EL PASTOR BOBO

(CORTINA AZUL. EN EL CENTRO, UN GRAN ARMARIO LLENO DE CARETAS BLANCAS DE DIVERSAS EXPRESIONES. CADA CARETA TIENE SU LUCECITA DELANTE. EL PASTOR BOBO VIENE POR LA DERECHA. VISTE DE PIELES BARBARAS Y LLEVA EN LA CABEZA UN EMPUDO LLENO DE PLUMAS Y RUEDECILLAS. TOCA UN ARISTON Y DANZA CON RITMO LENTO.)

EL PASTOR El pastor bobo guarda las caretas,
las caretas

de los pordioseros y de los poetas
que matan a las gipaetas
cuando vuelan por las aguas quietas.
Caretas
de los niños que usan la puñeta
y se pudren debajo de una seta.
Caretas,
de las águilas con muletas.
Caretas de la careta
que era de yeso de Creta
y se puso de lanita color violeta
en el asesinato de Julieta.
Adivina, adivinilla, adivineta,
de un teatro sin lunetas
y de un cielo lleno de sillas
Con el hueco de una careta.
Balad, balad, balad, caretas.

(LAS CARETAS BALAN IMITANDO LAS OVEJAS Y ALGUNA TOSE.)

Los caballos se comen la seta
y se pudren bajo la veleta.
Las águilas usan la puñeta
y se llenan de fango bajo el cometa.
Y el cometa devora la gipaeta
que rayaba el pecho del poeta.

¡Balad, balad, balad, caretas!
Europa se arranca las tetas,
Asia se queda sin lunetas
y América es un cocodrilo
que no necesita careta.
La musiquilla, la musiqueta
de las púas heridas y la limeta.

(EMPUJA EL ARMARIO QUE VA MONTADO SOBRE RUEDAS Y
DESAPARECE. LAS CARETAS BALAN.)

CUADRO 6

(LA MISMA DECORACION QUE EN EL CUADRO PRIMERO.
A LA IZQUIERDA, UNA GRAN CABEZA DE CABALLO COLOCADA
EN EL SUELO. A LA DERECHA, UN OJO ENORME Y UN
GRUPO DE ARBOLES CON NUBES APOYADAS EN LA PARED.
ENTRA EL DIRECTOR DE ESCENA CON EL PRESTIDIGITADOR.
EL PRESTIDIGITADOR VISTE DE FRAC, CAPA BLANCA DE
RASO QUE LE LLEGA A LOS PIES Y LLEVA SOMBRERO DE
COPA. EL DIRECTOR DE ESCENA TIENE EL TRAJE DEL
CUADRO PRIMERO.)

- DIRECTOR Un prestidigitador no puede resolver este asunto,
ni un médico, ni un astrónomo, ni nadie. Es muy
sencillo soltar a los leones y luego llover azufre
sobre ellos. No siga usted hablando.
- PRESTIDIGITADOR Me parece que usted, hombre de máscara, no recuerda
que nosotros usamos la cortina oscura.
- DIRECTOR Cuando las gentes están en el cielo; pero dígame,
¿Qué cortina se puede usar en un sitio donde el
aire es tan violento que desnuda a las gentes y
hasta los niños llevan navajitas para rasgar los
telones?
- PRESTIDIGITADOR Naturalmente, la cortina del prestidigitador
presupone un orden en la oscuridad del truco, pero
por eso, ¿por qué eligieron ustedes una tragedia
manida y no hicieron un drama original?
- DIRECTOR Para expresar lo que pasa todos los días en todas
las grandes ciudades y en los campos por medio de

de un ejemplo que, admitido por todos a pesar de su originalidad, ocurrió sólo una vez. Pude haber elegido el Edipo o el Otelo. En cambio, si hubiera levantado el telón con la verdad original, se habrán manchado de sangre las butacas desde las primeras escenas.

PRESTIDIGITADOR Si hubieran empleado "La flor de Diana", que la angustia de Shakespeare utilizó de manera irónica en El Sueño de Una Noche de Verano, es probable que la representación habría terminado con éxito. Si el amor es pura casualidad y Titania, reina de los Silfos, se enamora de un asno, nada de particular tendría que, por el mismo procedimiento, Gonzalo bebiera en el "music-hall" con un muchacho vestido de blanco sentado en las rodillas.

DIRECTOR Le suplico, no siga hablando.

PRESTIDIGITADOR Construyan ustedes un arco de alambre, una cortina, y un árbol de frescas hojas, corran y descorran la cortina a tiempo y nadie se extrañará de que el árbol se convierta en un huevo de serpiente. Pero ustedes lo que querían era asesinar a la paloma y dejar en lugar suyo un pedazo de mármol lleno de pequeñas salivas habladoras.

DIRECTOR Era imposible hacer otra cosa. Mis amigos y yo abrimos el tunel bajo la arena sin que lo notara la gente de la ciudad. Nos ayudaron muchos obreros y estudiantes que ahora niegan haber trabajado a pesar de tener las manos llenas de heridas. Cuando llegamos al sepulcro levantamos el telón.

PRESTIDIGITADOR ¿Y qué teatro puede salir de un sepulcro?

DIRECTOR Todo teatro sale de las humedades confinadas. Todo teatro verdadero tiene un profundo hedor de luna pasada. Cuando los trajes hablan, las personas vivas son ya botones de hueso en las paredes del calvario. Yo hice el túnel para apoderarme de los trajes y, a través de ellos, enseñar el perfil de una fuerza oculta cuando ya el público no tuviera más remedio que q tender lleno de espíritu y subyugado por la acción.

PRESTIDIGITADOR Yo convierto sin ningún esfuerzo un frasco de tinta en una mano cortada llena de anillos antiguos.

DIRECTOR (IRRITADO.) ¡Pero eso es mentira! ¡Eso es teatro! Si yo pasé tres días luchando con las raíces y los golpes de agua fue para destruir el teatro.

PRESTIDIGITADOR Lo sabía.

DIRECTOR Y demostrar que si Romeo y Julieta agonizan y mueren para despertar sonriendo cuando cae el telón, mis personajes, en cambio, quemar la cortina y mueren de verdad en presencia de los espectadores. Los caballos, el mar, el ejército de las hierbas lo han impedido. Pero algún día, cuando se quemar todos los teatros, se encontrarán en los sofás, detrás de los espejos y dentro de las copas de cartón dotado, la reunión de nuestros muertos encerrados allí por el público. ¡Hay que destruir el teatro o vivir en el teatro! ¡No vale silbar desde las ventanas! Y si los perros gimen de modo tierno hay que levantar la cortina sin prevenciones. Yo conocí un hombre que barría su tejado y limpiaba claraboyas y barandas solamente por galantería con

el cielo.

PRESTIDIGITADOR Si avanzas un escalón más, el hombre te parecerá una brizna de hierba.

DIRECTOR No una brizna de hierba pero sí un navegante.

PRESTIDIGITADOR Yo puedo convertir un navegante en una aguja de coser.

DIRECTOR Eso es precisamente lo que se hace en el teatro. Por eso yo me atreví a realizar un difícilísimo juego poético en espera de que el amor rompiera con ímpetu y diera nueva forma a los trajes.

PRESTIDIGITADOR Cuando dice usted amor yo me asombro.

DIRECTOR Se asombra ¿de qué?

PRESTIDIGITADOR Veo un paisaje de arena reflejado en un espejo turbio.

DIRECTOR ¿Y qué más?

PRESTIDIGITADOR Que no acaba nunca de amanecer.

DIRECTOR Es posible.

PRESTIDIGITADOR (DISPLICENTE Y GOLPEANDO LA CABEZA DE CABALLO CON LAS YEMAS DE LOS DEDOS.) Amor.

DIRECTOR (SENTANDOSE EN LA MESA.) Cuando dice usted amor yo me asombro.

PRESTIDIGITADOR Se asombra ¿de qué?

DIRECTOR Veo que cada grano de arena se convierte en una hormiga vivísima.

PRESTIDIGITADOR Que anochece cada cinco minutos.

PRESTIDIGITADOR (MURIENDOLO FIJAMENTE.) Es posible. (PAUSA.) Pero, ¿qué se puede esperar de una gente que inaugura el teatro bajo la arena? Si abriera usted esa puerta se llenaría esto de mastines, de locos, de lluvias, de hojas monstruosas, de ratas de alcantarilla. ¿Quién pensó nunca que se pueden romper todas las puertas de un drama?

DIRECTOR Es rompiendo todas las puertas el único modo que tiene el drama de justificarse, viendo, por sus propios ojos, que la ley es un muro que se disuelve en la más pequeña gota de sangre. Me repugna el moribundo que dibuja con el dedo una puerta sobre la pared y se duerme tranquilo. El verdadero drama es un circo de arcos donde el aire y las criaturas entran y salen sin tener un sitio donde descansar. Aquí está usted pisando un teatro donde se han dado dramas auténticos y donde se ha sostenido un verdadero combate que ha costado la vida a todos los intérpretes. (LLORA.)

CRIADO (ENTRANDO PRECIPITADAMENTE.) Señor.

DIRECTOR ¿Qué ocurre? (ENTRA EL TPAJE DE ARLEQUIN Y UNA SEÑORA VESTIDA DE NEGRO CON LA CARA CUBIERTA POR UN ESPESO TUL QUE IMPIDE VER SU ROSTRO.)

SEÑORA ¿Dónde está mi hijo?

DIRECTOR ¿Qué hijo?

- SEÑORA Mi hijo Gonzalo.
- DIRECTOR (IRRITADO.) Cuando terminó la representación bajó precipitadamente al foso del teatro con ese muchacho que viene con usted. Más tarde el traspunte lo vio tendido en la cama imperial de la guardarropía. A mí no me debe preguntar nada. Hoy todo aquello está bajo tierra.
- TRAJE DE ARLEQUIN (LLORANDO.) Enrique.
- SEÑORA ¿Dónde está mi hijo? Los pescadores me llevaron esta mañana un enorme pez luna, pálido, descompuesto, y me gritaron: ¡Aquí tienes a tu hijo! Como el pez manaba sin cesar un hilito de sangre por la boca, los niños reían y pintaban de rojo las suelas de sus botas. Cuando yo cerré mi puerta sentí cómo la gente de los mercados lo arrastraban hacia el mar.
- TRAJE DE ARLEQUIN Hacia el mar.
- DIRECTOR La representación ha terminado hace horas y yo no tengo responsabilidad de lo que ha ocurrido.
- SEÑORA Yo presentaré mi denuncia y pediré justicia delante de todos. (INICIA MUTIS.)
- PRESTIDIGITADOR Señora, por ahí no puede salir.
- SEÑORA Tiene razón. El vestíbulo está completamente a oscuras. (VA A SALIR POR LA PUERTA DE LA DERECHA.)
- DIPECTOR Por ahí tampoco. Se caería por las claraboyas.
- PRESTIDIGITADOR Señora, tenga la bondad. Yo la conduciré. (SE QUITA LA CAPA Y CUBRE CON ELLA A LA SEÑORA. DA DOS O TRES PASES CON LAS MANOS, TIRA DE LA CAPA Y LA SEÑORA DESAPARECE. EL CRIADO EMPUJA AL TRAJE DE ARLEQUIN Y LO HACE DESAPARECER POR LA IZQUIERDA. EL PRESTIDIGITADOR SACA UN GRAN ABANICO BLANCO Y EMPIEZA A ABANICARSE MIENTRAS CANTA SUAVEMENTE.)
- DIRECTOR Tengo frío.
- PRESTIDIGITADOR ¿Cómo?
- DIRECTOR Le digo que tengo frío.
- PRESTIDIGITADOR (ABANICANDOSE.) Es una bonita palabra, frío.
- DIRECTOR Muchas gracias por todo.
- PRESTIDIGITADOR De nada. Quitar es muy fácil. Lo difícil es poner.
- DIRECTOR Es mucho más difícil sustituir.
- CRIADO (ENTRANDOL). Hace un poco de frío. ¿Quiere que encienda la calefacción?
- DIRECTOR No. Hay que resistirlo todo porque hemos roto las puertas, hemos levantado el techo y nos hemos quedado con las cuatro paredes del drama. (SALE EL CRIADO POR LA PUERTA CENTRAL.) Pero no importa. Todavía queda hierba suave para dormir.
- PRESTIDIGITADOR ¡Para dormir!

DIRECTOR Que en último caso dormir es sembrar.

CRIADO ¡Señor! Yo no puedo resistir el frío.

DIRECTOR Te he dicho que hemos de resistir, que no nos ha de vencer un truco cualquiera. Cumple tu obligación. (EL DIRECTOR SE PONE UNOS GUANTES Y SE SUBE EL CUELLO DEL FRAC LLENO DE TEMBLOR. EL CRIADO DESAPARECE.)

PRESTIDIGITADOR (ABANICANDOSE.) ¿Pero es que el frío es una cosa mala?

DIRECTOR (CON VOZ DEBIL.) El frío es un elemento dramático como otro cualquiera.

CRIADO (SE ASOMA A LA PUERTA TEMBLANDO, CON LAS MANOS SOBRE EL PECHO.) ¡Señor!

DIRECTOR ¿Qué?

CRIADO (CAYENDO DE RODILLAS.) Ahí está el público.

DIRECTOR (CAYENDO DE BRUCES SOBRE LA MESA.) ¡Qué pase!

(EL PRESTIDIGITADOR, SENTADO CERCA DE LA CABEZA DE CABALLO, SILBA Y SE ABANICA CON GRAN ALEGRIA. TODO EL ANGULO IZQUIERDO DE LA DECORACION SE PARTE Y APARECE UN CIELO DE NUBES LARGAS, VIVAMENTE ILUMINADO, Y UNA LLUVIA LENTA DE GUANTES BLANCOS, RIGIDOS Y ESPACIADOS.)

VOZ (FUERA.) Señor.

VOZ (FUERA.) Qué.

VOZ (FUERA.) El público.

VOZ (FUERA.) Que pase.

(LA VOZ SE OIRA CADA VEZ MAS DEBIL Y LEJANA. EL PRESTIDIGITADOR AGITA CON VIVEZA EL ABANICO POR EL AIRE. EN LA ESCENA EMPIEZAN A CAER COPOS DE NIEVE.)

(TELON LENTO)

9 de mayo de 1977.

GMS

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP
1306332